

Monografía.

El deseo según Spinoza.

Rocha de Oliveira, Érica Raquel.

Cita:

Rocha de Oliveira, Érica Raquel (2016). *El deseo según Spinoza*. Monografía.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/erica.raquel.rocha.de.oliveira/3>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pvau/ast>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

El deseo según Spinoza

Érica Raquel Rocha de Oliveira

¿Contra qué hay defensa sino contra algo que no es otra cosa que el deseo? Lacan

Definición de deseo: <cupiditas> es la esencia misma del hombre en cuanto es concebida como determinada a hacer algo en virtud de una afección cualquiera que se da en ella. Todos los esfuerzos <conatus> de la naturaleza humanan que designamos con los nombres de apetito, voluntad, deseo o impulso, quedan comprendidos en la definición. De modo que, el deseo es la misma esencia del hombre en cuanto se la concibe como determinada a hacer algo; pero de una tal definición incluyese la causa de esa consciencia, ha sido necesario añadir: en virtud de una afección cualquiera que se da en ella. Por afección de la esencia humanan se entiende cualquier aspecto de la constitución de esa esencia, ya sea innato o adquirido, ya se conciba por medio del solo atributo del pensamiento, ya por el de la extensión, ya se refiera, a ambos a la vez. Se entiende bajo la denominación de deseo cualesquiera esfuerzos, impulsos, apetitos y voliciones del hombre, que varían según la variable constitución de él, y no es raro que se opongan entre sí de tal modo que el hombre sea arrastrado en distintas direcciones y no sepa hacia donde orientarse.

La alegría, la tristeza y el deseo, son ubicadas como los afectos principales. Pero al deseo, lo ubica como un afecto especial; que tiene influencia directa en la constitución de la alegría y de la tristeza, a la vez que es el elemento que marca la diferencia entre los individuos: “P.P. VII: todos los afectos se remiten al deseo, la alegría o la tristeza. El deseo es la misma naturaleza o esencia de cada cual; luego el deseo de cada individuo difiere del deseo de otro tanto cuanto difiere la naturaleza o esencia del uno de la esencia del otro.”

Vincula al deseo a la noción de causa indestructible, cuya existencia es la causa del obrar de los individuos “determinada a obrar aquellas cosas que sirven para su conservación. Tenga o no tenga el hombre conciencia de su apetito humano y el deseo. Tenga o no tenga el hombre conciencia de su apetito, dicho apetito sigue siendo, de todas maneras, el mismo”. La conservación a la cual Spinoza refiere, no guarda relación con el tiempo ni con la duración de la vida, sino con la perseveración del ser en su esencia, que es la de ser afectado y moverse según esa afección en el ser: “ P.P. VII : la alegría y la tristeza, por su parte son pasiones que aumentan o disminuyen , favorecen o reprimen la potencia de cada cual, o sea, el esfuerzo por perseverar en su ser. Por esfuerzo por perseverar en su ser, se entiende al espíritu y al cuerpo, el apetito y el deseo; por

consiguiente, la alegría y la tristeza es el deseo mismo, o el apetito en cuanto aumentado o disminuido, favorecido o reprimido por causas exteriores; es decir : es la naturaleza misma de cada uno”. De modo que el cuerpo, definido como una imagen del mismo cuerpo y de otros cuerpos, queda directamente implicado en la constitución de los afectos y de los cuerpos; y es lo que va hacer encarnar a la causa como potencia: “ La potencia de obrar, es siempre del cuerpo. Y las imágenes de las cosas son afecciones del cuerpo, P. P. XXVII, cuyas ideas representan los cuerpos exteriores como presentes a nosotros, esto es cuyas ideas implican a la vez la naturaleza de nuestro cuerpo y la naturaleza presente de un cuerpo exterior: P.P. XXXII : las imágenes de las cosas son las afecciones mismas del cuerpo humano.” Así Spinoza rompe la idea de que están las ideas por un lado y el cuerpo por el otro; el cuerpo como idea y afección, en una imagen que proviene del afecto, pasa a ser una representación consciente de los afectos que lo causan: “ P.P.III : El hombre no se conoce a sí mismo sino a través de las afecciones de su cuerpo y las ideas de éstas.” Idea y deseo quedan ligados, ya que afirman la existencia del cuerpo; esa afirmación, es lo que Spinoza llama de consciencia “ P.P. III :El hombre no se conoce a si mismo sino a través de las afecciones de su cuerpo y las ideas de éstas” . Una afirmación que implica: “ P.P. VIII : cuando el espíritu se concibe a si mismo y concibe a su potencia de obrar, se alegra; el espíritu se concibe a si mismo cuanto concibe una idea verdadera o adecuada, y se alegra de ello, es ahí cuando obra. Por esfuerzo, entendemos el deseo, luego el deseo se refiere también a nosotros en cuanto entendemos, o sea, en cuanto obramos. P.P. LIX: de todos los afectos que se refieren al espíritu en cuanto que obra, no hay ninguno que no se remita a la alegría o al deseo. Todos los afectos se remiten al deseo. La potencia de entender, o sea, de obrar, disminuida o reprimida se llama tristeza”. El deseo y la alegría, leídos así como lo que conlleva el esfuerzo, implican siempre un objeto externo al cuerpo propio a la vez que ese objeto queda unido a la imagen o conciencia de sí del cuerpo propio. Entonces la alegría y el deseo empujan al individuo a actuar en el mundo y con los objetos que fortalecen a la imagen de sí en tanto obrante; al revés de lo que sucede con la afección causada por la tristeza, que inhibe el obrar; promueve una disminución de la potencia de obrar, en la medida en que el individuo direcciona sus esfuerzos en apartar de sí la causa de la tristeza o disminución de su potencia de obrar respecto a los objetos, y cristaliza la imagen de sí en esa disminución. Spinoza no concibe que el deseo del individuo, o la causa de su obrar, pueda ser su propio mal - como la pulsión de muerte freudiana, por ejemplo- , el deseo queda siempre con un signo positivo en relación al ser : “XXXVIII: el deseo que brota de una tristeza o de una alegría, de un odio o de un amor, es tanto mayor es el afecto. La potencia de obrar está vinculada al deseo de perseverar en el ser, y la tristeza disminuye o reprime el esfuerzo en esa dirección; es contraria al esfuerzo. Pero todo el esfuerzo del hombre afectado por esa tristeza será el de apartarla. La alegría aumenta o favorece la potencia de obrar del hombre.”

Spinoza refiere el apetito y el deseo como la misma cosa:” P.P. IX Entre apetito y deseo, no hay diferencia alguna, si no es la de que el deseo se refiere generalmente a los

hombres, en cuanto que son conscientes de su apetito, y por ello puede definirse así : el deseo es el apetito acompañado de la consciencia del mismo. Así pues, queda claro, en virtud de todo eso, que nosotros no intentamos, queremos, apetecemos ni deseamos algo porque lo juzguemos bueno, sino que, al contrario, juzgamos que algo es bueno porque lo intentamos, queremos, apetecemos y deseamos.” De acá se puede desprender por lo menos dos consecuencias de la lectura del deseo como apetito: 1) que el deseo, además de ser motor en tanto causa, no está separado de la idea de aumento, de un signo de más, no de satisfacción, que sería un signo de menos apetito en la medida en que es saciado. Entonces, el apetito, como aumento de la voluntad de comer, es en tanto no se encuentra saciada sino aumentada esa voluntad; a la vez que genera un movimiento inevitable de intento de satisfacción. Define a la satisfacción como: PP XVI : <gaudium> es una alegría acompañada por la idea de una cosa pretérita que ha sucedido contra lo que temíamos. PP XVII : la insatisfacción es una tristeza, acompañada por la idea de una cosa pretérita, que ha sucedido contra lo que esperábamos.” 2) el deseo como origen de la interpretación y de los movimientos que incluyen esa interpretación, así que en la medida en que algo es afectado por el deseo, es interpretado como bueno o malo según el deseo implicado sobre ese algo. Con eso se excluye la idea de un juicio basado en alguna neutralidad, o realidad, en alguna pureza de la razón. Y radicalizando a la idea del juicio constituido a partir del deseo, también puede leerse que sin el deseo es imposible formular cualquier juicio, cualquier idea de bien o del mal, que todo pensamiento queda imposible de ser realizado. Y, además, por todo eso, solamente se puede pensar, donde el deseo está implicado, de manera que se valida la idea freudiana de que el pensamiento, es un afecto, un afecto que en tanto tal puede ser aumentado o disminuido según está bajo los afectos de alegría , tristeza o deseo, en términos de Spinoza : “ PP LI : A causa de esta naturaleza del hombre, y de la inconstancia de su juicio , como también porque el hombre juzga las cosas por el solo afecto, y porque cree hacer con hacer con vistas a la alegría o la tristeza, esforzándose por ello en promoverlas o rechazarlas, no son a menudo sino imaginarias por no hablar ahora de lo que hemos mostrado en la parte II acerca de la incertidumbre de las cosas, por todo eso, concebimos fácilmente que el hombre puede ser a menudo causa de su tristeza o de su alegría o sea, concebimos que esté afectado tanto de alegría como de tristeza, acompañadas, como su causa, por la idea de sí mismo.”

Asimismo, pese a que el deseo determina el pensamiento, los afectos posteriores, a la vez tiene su origen el azar: “ P.P. XV : cualquier cosa puede ser, por accidente, causa de alegría, tristeza o deseo. No son causa por sí mismas, sino por accidente. “ Por esa misma vía puede mostrarse fácilmente que esa cosa puede, por accidente, ser causa de deseo”. De manera que, el objeto del deseo, es producto del azar, no de algún determinismo. Ningún objeto es causa de sí, es el resultado de una operación azarosa, externa, que aumenta o disminuye la potencia, o imagen de sí, en un cuerpo; ubica al amor con una alegría acompañada por la idea de una causa exterior, al odio, como una tristeza acompañada por la idea de una causa exterior. Respecto al amor: “PP LIX : implica

disfrutar de la cosa apetecida, y que el cuerpo es modificado en virtud de ese disfrute; que a ese le sucede una nueva constitución, por la cual es determinado de otro modo que lo estaba, y se excitan en él otras imágenes de las cosas, y el espíritu comienza al mismo tiempo imaginar o desea otras cosas". De modo que el azar con el cual algún objeto exterior nos afecta, puede cambiar la forma del cuerpo, de la idea del cuerpo; por ende la potencia del ser en obrar.

Por último, siendo la alegría <transitionen> definida como el paso del hombre de una menor a una mayor perfección, y la tristeza; el paso del hombre de una mayor a una menor perfección; define a la tristeza como un acto de pasar a una perfección menor, esto es, el acto por el que resulta disminuida o reprimida la potencia de obrar del hombre; siendo el deseo y la alegría, el aumento de esa potencia.

Bibliografía:

Spinoza, Benedictus. Ética. Ed. Caronte Filosofía

